

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

VOLUMEN VI

MEXICO, MARZO DE 1952

NUMERO 63

DESPEDIDA AL DR. MARIANO AZUELA

A los pocos días de la desaparición del poeta don Enrique González Martínez, el país volvió a conmoverse con la noticia de la muerte del novelista don Mariano Azuela, ocurrida el 17 de marzo. La gema creadora del autor de *Los de abajo*—obra traducida a múltiples idiomas—se extinguió a tres decenas de libros más, donde queda registrado para mucho tiempo un verídico acento de nuestro vivir. Los funerales del doctor Azuela, cuyos restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres, constituyeron una imponente manifestación de duelo, y el Rector Garrido pronunció las palabras que en seguida se reproducen.

PALABRAS DEL DR. LUIS GARRIDO

Hemos seguido este cadáver, con profunda admiración, hasta el ilustre lugar donde será inhumado, no sólo porque dejó una descendencia de gran calidad intelectual,

plió fielmente. Amó la vida y nos la enseñó con el resplandor y el fuego de su producción variada y riquísima. Sus novelas reflejan el paisaje social del México de Porfirio Díaz, los fragores de la Revolución y las vicisitudes de nuestra sociedad contemporánea. Una de ellas, *Los de abajo*, escrita en el estruendo de los combates, dará la vuelta al mundo, por su dinamismo y la descripción de la realidad en un estilo vigoroso. Demetrio Macías, el general improvisado que muere entre las resquebrajaduras de la sierra, con los ojos fijos en el cielo de México, es un símbolo de una época turbulenta, desconcertante, en que lo heroico se mezcla con la ceguera del instinto.

El hombre que baja a la fosa fue uno de los mexicanos más auténticos. Su pluma no descansó en medio siglo, desde *María Luisa* hasta *La marchanta*, en el estudio de nuestras costumbres, en el análisis de las figuras típicas, en el juego de sentimientos y vida que dan perfil a lo nacional.

A él se debe la etapa de nuestras letras sobre la novela de la Revolución. Obra vital la suya, que nos hace vibrar con las notas de "La

(Pasa a la página 4)

La Apertura de Cursos 1952

Con la representación del señor Presidente de la República, el Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Guadalupe Vidal, inauguró el día 3 de marzo último los cursos de la Universidad Nacional Autónoma de México correspondientes a 1952, durante una ceremonia que se efectuó en el Palacio de Bellas Artes. Presidieron el acto el licenciado Guadalupe Vidal; el doctor Luis Garrido, Rector de la UNAM; el licenciado Agustín Carraval, Secretario de Bienes Nacionales; el diputado Teófilo Borunda, Presidente de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión; el licenciado Ramón Beteta, Secretario de Hacienda, y el doctor Raúl Carrancá y Trujillo, Secretario General de la UNAM. Además se hallaban en el estrado los ex Rectores licenciados Ignacio García Téllez, doctor Fernando Ovaranza y licenciado Luis Calles Gomez; el licenciado Agustín García López, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; el licenciado Manuel Ramírez Vázquez, Secretario del Trabajo, y otras personalidades.

DISCURSO DEL RECTOR GARRIDO

Al iniciar este año académico, en el que tantos jóvenes comenzarán sus estudios universitarios, y muchos otros reanudarán su preparación para la vida profesional, la docencia o la investigación científica, quisiera que mis palabras lograsen la mejor de todas las persuasiones: la que nos da la fe profunda en el destino de la Universidad, que es como afirmar el destino de México.

Aún recordamos conmovidos los cálidos homenajes de que fué objeto nuestra Casa, en las fiestas ecuménicas del IV Centenario de su fundación. No hubo centro de cultura superior en el mundo que omitiera felicitarla. Vinieron delegados y rectores. Estuvieron representadas

la vieja Universidad de París, que se ha renovado con un nuevo principio de vida; la de Salamanca, que se yergue en la ciudad de las piedras doradas, de glorioso historial, donde aún perdura el eco de la magistral palabra de Unamuno; las Universidades hermanas de esta América nuestra, que como dijo el poeta "tiembla de bucanas"; las Universidades sajonas de ilustre abolengo y hasta las de la India, Egipto e Israel.

Estas manifestaciones de respeto y afecto nos obligan a ser acreedores a ellas, trabajando incesantemente por la grandeza de nuestra Casa. En su obra cultural aún falta mucho por hacer. Pugnar por una mejor pre-



Un antiguo retrato del Doctor Azuela

tual, sino porque su vida constituyó un bello ejemplo de honestidad y de creación artística.

La diferencia entre la gloria verdadera y la ficticia consiste en sobrevivir. El escritor lagunense vive ya en las páginas definitivas de nuestra literatura, porque supo conocer a tiempo su obra y la cum-

S U M A R I O

Despedida al Dr. Mariano Azuela.—Palabras del Dr. Luis Garrido	Pág. 1
La apertura de Cursos 1952	1
Actualidad universitaria	3
Homenaje al Lic. Salvador Urbina.—Discursos de los Lics. Hilario Merina, Gabino Fraga y Salvador Urbina	7
Calamandrei en México.—Lic. Francisco Vellalón Igartúa	12
Diálogo con Enrique López Albujar.—Entrevista de Rafael Heliodoro Valle.	13
Salutación a Luis Jiménez de Asúa.—Dr. Juan José González Bustamante.	15
Arte, crítica y artistas.—Iso Branté Schweide	16
Por el mundo de los libros	19
El reajuste histórico.—Luis López de Mesa	23
Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural	26
Panorama cultural	27

bre, que no exija obligatoriamente las asignaturas humanistas. Sin ellas el técnico no podrá entender, claramente, a la sociedad en que vive.

Debemos formar hombres cuya aptitud primordial sea la de servir a la República con profundo y sincero anhelo. De nada serviría la educación si se le utilizara para el odio y el egoísmo. Únicamente el desinterés, la cordialidad y el fervor, nos pueden facilitar el pago de la deuda social que contrajimos al nacer.

Particularmente a los intelectuales les corresponde, por sus exquisitas excelencias, la responsabilidad de dar el tono espiritual de la nación, de crear la atmósfera superior que se respire. A vosotros, jóvenes alumnos, os tocará mañana intensificar ese ambiente que levanta y engrandece un país. Tened presente, ante todo, que la verdadera fuerza de la sociedad reside en su clima moral, estriba en las nociones de humanidad que posea y en la pujanza que manifieste su interdependencia.

Estamos en una hora grave de la historia, la guerra ha precipitado los cambios sociales y tal parece que el mundo camina de nuevo a su encuentro, por el

conflicto de ideas y el afán de dominio. Que cualquier conmoción nos encuentre preparados, cordialmente unidos en el seno de la patria, trabajando con disciplina y amor. Sólo así podremos escapar un tanto de la corriente destructiva que nos pudiera llegar.

El más imperioso deber de los universitarios, es prepararse debidamente para la inmensa y profunda transformación que se comienza a operar en el mundo, por el desarrollo de nuevas fuerzas de valor incontestable, pero sin olvidar que lo más importante en la tierra es obrar conforme a las normas eternas de bien, de justicia y de belleza, y que sobre todas las conquistas de orden material está la luz del espíritu.

De los maestros, la Universidad espera que redoblen su acción educadora con integridad y rectitud. Sabemos bien que muchos de ellos necesitan una gran dosis de abnegación para seguir impartiendo las cátedras mal remuneradas que demandan largas horas de estudio, pero pensemos que esa labor tenaz, persistente y patriótica, es la que dará vitalidad y esplendor a nuestro país, por medio de generaciones con ideas justas, claras

y exactas sobre los seres y las cosas.

La acción del maestro, inspirada en un sentido genuinamente mexicano, tendrá como meta no sólo el impartir determinados conocimientos, sino un valor formativo, pues como he dicho en otras ocasiones, la Universidad, en su íntimo funcionamiento como entidad profesional y de cultura, ha de preocuparse fundamentalmente de saber, de enseñar y de formar.

Con sincera emoción expreso en este acto, en el que veo reunidos a los maestros y alumnos de la Universidad, mi más profundo reconocimiento por su magnífica comprensión y ayuda, para que la Rectoría a mi cargo encauce a nuestra Casa en la obra de su integración material y educativa. Saludo al señor Secretario de Educación Pública, la más alta autoridad de la enseñanza mexicana, haciéndole

presente el sentido homenaje de mi admiración y simpatía.

El año actual será de gran trascendencia para la Universidad, ya que la espera una nueva constitución, sólida y honda. En este período histórico recordemos que la Universidad, como la patria, es obra de todos, de los que fueron, de los que ya se van y de los que vengan. Prestigiémosla con nuestro estudio y nuestro respeto. Sobre la estancia pasajera de las personas, está su recio y luminoso espíritu, que ha ido forjándose lentamente a través de los siglos, con los esfuerzos nobilísimos de tantos antecesores nuestros, cuyo recuerdo despierta siempre un eco de afecto, por el bello ejemplo que supieron dejar en nuestra Casa, por su pensamiento rebosante de fe en el hombre y por su espléndida inspiración en el poder de la libertad.

Despedida al Dr...

(Viene de la página 1)

Adelita", las descargas de la fusilería y las miserias y bajezas que como lava ardiente se agitaban en el cráter revolucionario.

El supo que tenía una misión que cumplir: hacer palpitar en sus novelas y biografías la vida nacional. No le ardró el calvario del escritor novel. En modestas ediciones comenzó a publicar. Y cuando al cabo de años de paciencia y de trabajo su nombre se nimbaba con la fama, la rectitud de sus ideas denuncia las persecuciones y las injusticias. Nunca se doblegó ante los grandes, ni halagó a los poderosos. Su vida fue un valor de probidad literaria, ya que jamás trató de ascender a empleos, cargos u honores públicos, vendiendo su conciencia de escritor. Por ello su muerte es de las que provocan un verdadero duelo nacional. No se trata sólo del fallecimiento de un escritor eminente, sino de la desaparición de un hombre salido de la entraña del pueblo, que empleó su larga vida en construir un mundo donde palpa la causa de los humildes, en defender con las armas en la mano las ideas revolucionarias, en servir a los pobres como médico de provincia y en denunciar la corrupción y la iniquidad.

Su muerte nos estremece a los pocos días de que el poeta de la fuerza, de la bondad y del ensueño había emprendido también el último viaje. En la constelación de las letras patrias se han extinguido dos espléndidos luceros. Pero la tierra mexicana, que amaron tanto, los recoge en su seno amoroso y les

concede el honor más alto que otorga a sus preclaros hijos. Descansarán en esta rotunda donde yacen los que por sus obras han dado gloria a la República.

Para el autor de *Mala Yerba* ha terminado su existencia de trabajador infatigable y de historiador de los deses humanos. Está ahora por encima de las luchas y pasiones que observó en vida. Ya no hay tempestades a su alrededor. Hoy descansa en paz, pero al entrar a la tumba, México lo consagra como el más alto exponente de su novelística. Desde ahora su gloria brillará siempre, limpia y serena. Conoció la mejor de todas las felicidades, la que consiste en hacer el bien.

La Universidad Nacional lo contó entre sus más conspicuos catedráticos de la Escuela de Verrano. Su pérdida nos llena de luto y aflicción. Ante su atadío lo despidió no sólo como Rector, sino como amigo. Le agradecemos que nos haya enseñado el camino hacia el heroísmo del arte y de la verdad.

La vida que hoy empieza para el doctor Azuela es la que corresponde a los que han cumplido sin desmayos una misión incomparable sobre la tierra. Decía Carlyle que cuando un hombre bueno y noble ha vivido entre nosotros, nunca nos es arrebatado completamente. Deja tras él un vestigio luminoso, semejante a esas estrellas apagadas que se ven desde la tierra después de muchos siglos. Su presencia luminosa a través de sus páginas, donde se describen nuestros dolores y nuestros júbilos, durará mientras haya hombres que sientan la fuerza del genio.

El empleo de las sustancias

Fixanal

"de Haën"

para el análisis volumétrico

J. D. Riedel-E. de Haën A.-G. Berlin-Britz

ALIANZA QUIMICA MEXICANA, S. A. de C. V.
 Berapio Rendón 50. México, D. F. Tels. 16-53-60 y 36-18-96
 MATERIAL PARA LABORATORIOS